

# Turquía post intento de golpe de estado de 2016: aceleración y profundización de la grieta con Occidente

Turkey post attempted coup d'etat 2016: acceleration and deepening of the crack with the West

Joel Foyth<sup>1</sup>

## Resumen

En el siguiente artículo analizaremos la dinámica y los cambios que han sufrido las relaciones turco-estadounidenses y turco-europeas con posterioridad al intento de golpe de Estado de julio 2016, en base a los siguientes ejes: la respuesta de Occidente al golpe fallido y a las consiguientes medidas adoptadas por Erdogan; la influencia de los conflictos regionales; los roces en el seno de la OTAN; y los vínculos con Europa en el marco de la crisis de refugiados sirios. En este sentido, hipotetizamos que el frustrado levantamiento militar fue un punto de inflexión en la política de Turquía, a partir del cual la relación de Ankara con Estados Unidos y con Europa, al igual que la política exterior turca en general, se ha tornado cada vez más transaccional.

Palabras clave: Turquía, Occidente, transaccional, golpe, autoritarismo

## Abstract

In the following article, we will analyze the dynamics and changes that Turkish-American and Turkish-European relations have undergone after the coup attempt in July 2016, based on the following axes: the West's response to the failed coup and the consequent measures taken by Erdogan; the influence of regional conflicts; the friction within NATO; and links with Europe in the context of the Syrian refugee crisis. In this sense, we hypothesize that the frustrated military uprising was a turning point in Turkey's policy, from which, Ankara's relationship with the United States and with Europe, as well as Turkish foreign policy in general, have become ever more transactional.

**Recibido: 30 de septiembre de 2019 ~ Aceptado: 13 de diciembre de 2019 ~ Publicado: 20 de diciembre de 2019**

<sup>1</sup> Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Argentina. Joven Investigador de Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI - UNR), y Ayudante Alumno de la Cátedra Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas de la Licenciatura en Relaciones internacionales de la UNR, Rosario, Argentina. Correo electrónico: joelfoythg@gmail.com

Keywords: Turkey, West, transactional, coup, authoritarianism

## Introducción y definición conceptual

El 15 y 16 de Julio, Turquía sufrió uno de los episodios más convulsos de su historia política reciente. Después de varios meses de una situación interna de inestabilidad, un sector de las fuerzas armadas promovió un levantamiento con el objetivo de derrocar a quien hoy es el actual presidente turco, Recep Tayyip Erdogan. Sin embargo, a diferencia de otros golpes de estado (1960, 1971, 1980 y 1997), el rechazo de la población a la asonada militar fue rotundo. No solo sectores afines, sino también grupos y partidos opositores al Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP por sus siglas en turco), salieron masivamente a las calles para defender la continuidad institucional (Foyth, Manali Muñoz y Pace, 2019:40).

Aunque el conflicto duró solo algunas horas, y el intento de golpe fue sofocado rápidamente, éste trajo fuertes efectos para Turquía, en tanto que hubo un reacomodamiento al interior del propio AKP, con efectos en el diseño tanto de la política interior, como de la exterior. En cuanto a esta última, muchos consideran que, al interior del partido gobernante, llegaron a posiciones importantes sectores que comparten una visión “euroasianista” antes que la del proyecto occidental. Esto explicaría en parte el acercamiento a Rusia e Irán, e incluso China (Thomas y Zanotti, 2018).

En este sentido, hipotetizamos que, con posterioridad a la intentona golpista, la relación de Turquía con Estados Unidos (EE. UU) y la Unión Europea (UE), al igual que la política exterior turca en general, se ha vuelto cada vez más *transaccional*, con un amplio pragmatismo y volatilidad. En tal sentido, Dalacoura (2017) expresa,

(...) podemos observar un tipo de política exterior más "transaccional", no planificada y ad hoc, basada en la conveniencia. Las preferencias ideológicas del gobierno del AKP siguen siendo significativas, pero, a medida que Turquía cae en una crisis interna y la guerra siria sigue cobrando su precio, los intereses y la supervivencia del partido gobernante son cada vez más importantes (p.2)

Esto marca un fuerte contraste con la política exterior llevada adelante en la primera década del gobierno del AKP, la cual había sido conceptualizada por muchos como “neo-otomanista” (Pace, 2019:35), ya que buscaba proyectar a Turquía como un nuevo poder internacional global, por medio de una amplia utilización de los recursos ideacionales, mostrándose como un ejemplo de país que había conciliado islam-

democracia-mercado, y aumentando la influencia en aquellos países que habían sido partes del Imperio Otomano, mediante el estrechamiento de la cooperación y las vinculaciones.

## La respuesta de Occidente al golpe fallido, y a las consiguientes medidas adoptadas por Erdogan

Las respuestas de Occidente ante el intento de golpe disgustaron mucho al gobierno de Erdogan, quien considera que no recibió el apoyo suficiente de EE.UU. y la UE ante el peligro que estaban sufriendo las instituciones democráticas turcas, ya que solo se limitaron a pedir por la paz y únicamente expresaron su apoyo al mandatario cuando era evidente que las fuerzas leales habían sofocado la revuelta.

Además, el mismo gobierno ha hablado de las “interferencias extranjeras” que apoyaron a la revuelta, dando a entender que los EE.UU. habían estado apoyando a la misma.

Sin embargo, lo que principalmente preocupa y causa roces es la deriva autoritaria que está llevando adelante el oficialismo turco como respuesta al golpe. Miles han sido llevados prisioneros sin cargos claros, o siendo etiquetados de terroristas o golpistas. Las libertades de expresión y agrupación se han recortado, y el oficialismo ha cooptado los medios de comunicación.

Particularmente con EE.UU. hay problemas respecto a la situación legal de ciudadanos estadounidenses que habitan en Turquía. Un caso emblemático, en el cual el propio presidente Donald Trump se involucró fuertemente, fue el del pastor evangélico Andrew Brunson, residente por más de 20 años en la República, y a quien el gobierno turco tuvo en prisión por meses sin especificar sus cargos, y luego lo imputo de complicidad con el movimiento Gullenista, el cual es señalado por Ankara como el diseñador de la revuelta. Diversos organismos de defensa de la libertad de culto han expresado que las acusaciones eran infundadas, y que era un caso más de cercenamiento de las libertades.

Como contrapartida, Turquía busca la extradición de Fetullah Gullen, el clérigo musulmán que habita en Norteamérica desde 1990, y a quien Ankara acusa de planificar el golpe. La respuesta fue negativa por parte de Estados Unidos, alegando que las pruebas dadas eran insuficientes. En algún momento, Erdogan dejó entrever la posibilidad de un intercambio de Gullen por Brunson, a lo que Washington se negó rotundamente.

Aunque el Pastor fue finalmente liberado y llevado a EE. UU, el vínculo bilateral sufrió un fuerte deterioro, ya que el gobierno norteamericano impuso sanciones económicas a importantes ministros turcos, y duplicó los aranceles al acero y al

aluminio, provocando una crisis de confianza de los inversores en Ankara, y el desplome de la lira turca. Ante esto, Erdogan replicó con la aplicación de aranceles a productos estadounidenses, tildando de “ataque económico” al accionar de la Administración Republicana (Foyth et al, 2019:47).

Esta falta de apoyo internacional, y las fuertes críticas que sufrió por las medidas implementadas, fueron una tierra fértil para que se diera un acercamiento hacia Rusia, con quien, paradójicamente, había tenido fuertes disputas en los meses anteriores. Este acercamiento hacia Moscú ha sido calificado por Soler I Lecha (2017:154) como un “matrimonio de conveniencia”, ya que “no está fundada en un proyecto común o un vínculo emotivo sino en un interés coyuntural (...) puede disolverse rápidamente si una de las partes (o ambas) considera que la otra es prescindible”.

## Incidencia de los conflictos regionales

Son los frutos amargos de la Primavera Árabe los que hoy perjudican más a Turquía. Compartiendo miles de kilómetros de frontera al sur, la República se vio envuelta en la guerra civil Siria, y es hoy el foco de conflicto.

La cooperación entre Washington y Ankara en el Levante tuvo como eje la lucha contra el Estado Islámico (EI). Sin embargo, con el tiempo se ha transformado en el punto de distanciamiento mayor. Aunque el gobierno turco fue en primera instancia acusado de dar una respuesta tibia hacia el Daesh, finalmente se unió a la coalición internacional que lo combatía. Como consecuencia, desde que las fuerzas armadas turcas comenzaron a intervenir más directamente en Siria, Ankara fue blanco de ataques terroristas de la agrupación yihadista (Dalacoura, 2017:3). Pero el principal temor de Erdogan en Siria lo representa lo que pueda llegar a suceder con el pueblo kurdo. Esta es la minoría étnica más grande de todo Medio Oriente, y sus más de 35 millones de personas están ubicadas principalmente entre los territorios de Irán, Irak, Siria y Turquía (Pérez Fernandez, 2007:231).

La lucha contra el Daesh le ha dado a esta minoría una posibilidad sin precedentes. Las milicias kurdas del norte de Siria, las Unidades de Protección Popular o YPG (por sus siglas kurdas), se convirtieron en la principal fuerza de lucha contra el Estado Islámico. Esto le valió el apoyo de EE.UU, y occidente en general. Thomas y Zanotti (2018:11) afirman que las fuerzas kurdas han tenido un rol destacado al interior de las Fuerzas Democráticas Sirias, y que “como parte de las operaciones de las FDS para expulsar al Estado Islámico de Raqqa en 2017, el gobierno de EE.UU prosiguió la política de armar directamente las YPG, aunque previniendo el uso de esas armas contra Turquía”.

Este punto pasa a ser trascendental en las relaciones turco-estadounidenses cuando analizamos la situación del Kurdistán turco. El PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) es el nombre que adquirió el grupo político kurdo en Turquía, y es considerado actualmente un grupo terrorista por Ankara y, a pedido de ella, también por la Unión Europea y Estados Unidos. En 2015 fracasó el proceso de paz que se había entablado, y la violencia entre las fuerzas armadas del gobierno y el PKK volvió a cobrar vigor.

El problema reside en que Ankara ve en las YPG el correlato del PKK en Siria, y no hace distinción entre apoyar a cualquiera de los dos. Aunque los grupos yihadistas han sido una fuerte amenaza, las milicias kurdas sirias son “un enemigo tan o más importante” (Dalacoura 2017:4). El temor reside en los efectos morales que este pueda darles a los kurdos turcos, pero principalmente al peligro que pudiera representar la formación de una federación kurda autónoma al norte de Siria, similar a la que ya existe hoy en Irak.

En este sentido, poco menos de un mes después del intento de golpe, de forma inesperada, la política en Siria dio un giro profundo. Decidió tomar parte de forma más intensa, en lo que se llamó la operación *Escudo del Éufrates*:

Pocas semanas después del golpe, Turquía decidió dar un salto cualitativo en su implicación en el conflicto sirio, con una operación conjunta con el Ejército Libre Sirio para frenar la expansión territorial de las milicias kurdas al oeste del Éufrates y, a la vez, desalojar al EI de la frontera con Turquía (Soler I Lecha, 2016, 30).

Además de combatir el EI, uno de los objetivos de esas medidas era frenar el avance kurdo, evitando que lleguen a controlar la parte norte de Siria, y unifiquen los cantones Afrin al oeste, y Kobane al este, que ya dominaban las YPG (Thomas y Zanotti 2017).

Esta acción trajo fuertes reproches por parte de EE. UU. Sin embargo, Turquía ha priorizado sus intereses por sobre la alianza con Washington. De hecho, fue un paso más allá y

(...) lanzó una ofensiva directa contra el YPG en Afrin en enero de 2018. En marzo, el YPG había abandonado el control de la provincia a las fuerzas turcas y sus rebeldes sirios aliados. En Afrin y otras áreas que Turquía ha ocupado desde 2016, Turquía ha establecido ayuntamientos locales, aunque los interrogantes persisten sobre la futura gobernanza y el rol dominante de Turquía (Thomas y Zanotti, 2018:11).

Una medida que ha servido para descomprimir un poco la tensión generada fue la resolución conjunta entre Washington y Ankara referida a la condición de la ciudad de Manjib. Ésta estaba ocupada por las milicias kurdas desde 2016, cuando la habían

recuperado del Daesh, y había alterado los ánimos del gobierno turco. En dicho acuerdo, EE.UU. se comprometía al retiro de las YPG hacia el este del Éufrates, y a la formación de un nuevo gobierno.

Durante el 2019, la política de Trump hacia esta situación ha sido errática. Muchas veces se había referido a los kurdos como “grandes combatientes” y “grandes personas”, a las que “no había olvidado”, y destacaba el rol que habían tenido en el combate al Dáesh (Goldman, 2019). Sin embargo, ambas naciones acordaron el establecimiento del corredor seguro en el norte Siria, de donde serían desalojados tanto los restos del Estado Islámico, como las milicias kurdas, y millones de refugiados sirios serían reasentados.

Este proyecto fue fuertemente criticado por la comunidad internacional, ya que muchos consideran que el verdadero objetivo era eliminar a las milicias kurdas. A su vez, el reasentamiento de sirios podría provocar un cambio demográfico en la región, en la que la tercera parte de la población es kurda (Pace, 2019:9).

La caída del último de los bastiones del Estado Islámico en Baguz provocó la decisión del mandatario estadounidense de retirar las tropas de territorio sirio. Esta medida sorpresiva y estridente fue vista por Ankara como una luz verde para llevar adelante sus planes. Fue así como Turquía lanzó unilateralmente la operación Primavera de Paz, la cual perseguía el objetivo de desalojar a las milicias kurdas 32 kilómetros de la frontera con Turquía, en donde serían asentados los refugiados, y quedaría bajo tutela turca, convirtiéndose en la intervención de mayor envergadura de Turquía en el conflicto sirio (Sanz, 2019).

Sin embargo, el propio Trump y sus funcionarios más cercanos negaron que haber otorgado “luz verde” a Erdogan, y rápidamente pidieron un cese al fuego y tomaron medidas económicas contra Ankara.

Finalmente, aunque Trump logró un acuerdo de cese al fuego que permitiese el repliegue seguro de los kurdos, quien se convirtió en el actor principal fue Vladimir Putin, el cual llegó a un acuerdo con su homólogo turco, en el que la “zona segura” quedaba un poco más acotada, y se aseguraba el tutelaje de tropas rusas y sirias a la retirada de los kurdos, y el patrullaje ruso turco a 10 kilómetros al este y al oeste, una vez terminada la operación militar (Pace 2019:5).

A modo de conclusión de este apartado, podemos afirmar que el incremento de la gravedad de la situación regional llevó a la necesidad de búsqueda de apoyo externo, aunque eso significara volver al pragmatismo y sacrificar objetivos elevados. El acercamiento a aquellos actores con quien tuvo profundas discrepancias, como Rusia por la continuidad de Al Assad, con el Egipto de Al Sisi, y Arabia Saudita por el apoyo a la Hermandad musulmana; responden a esta nueva orientación. Así también, su relación con Irán volvió a ser cercana, ya que ambos comparten el problema del

separatismo kurdo. Vemos a una Turquía menos intervencionista en la región, pero firmemente dispuesta a serlo cuando sus intereses vitales estén en juego.

El problema con los kurdos al norte de Siria mostró que Ankara está dispuesta a negociar con Irán y Rusia, aunque tenga que renunciar a su deseo de que Al Assad salga del poder, y que no va a dudar en intervenir en Siria, aun contra las YPG aliadas de Occidente si fuera necesario.

Soler I Lecha (2016) nos muestra que aquel proyecto de una “Turquía modelo” para los demás países de Medio Oriente, esbozada en la primera década del gobierno del AKP, es cosa del pasado, y, por el contrario, “los tonos diplomáticos van a endurecerse y la preocupación por la imagen del país pasará a segundo plano” (p.30).

## La OTAN: una alianza tradicional, pero que mantiene dudas

La alianza militar del Atlántico Norte ha sido históricamente un eje fundamental de cooperación turca-estadounidense. La ubicación geográfica nodal de Turquía entre tantas regiones diferentes y turbulentas ha hecho que fuera un socio clave para los intereses de EE.UU. Miembro desde 1952, en determinados períodos históricos tales como la guerra fría, Turquía se convirtió en la primera línea de combate contra la amenaza comunista, gracias a lo cual recibió ayuda, de acuerdo con la Doctrina Truman y el Plan Marshall.

Thomas y Zanotti (2018) afirman que el territorio turco ha sido estratégico para los EE.UU. y la OTAN para estacionar, y transportar armas y personas hacia distintos puntos de conflicto. Sin embargo, los costos y beneficios que podría traerle la alianza, y los posibles cambios, giran en torno a tres preguntas:

¿En qué medida Estados Unidos depende del uso del territorio o del espacio aéreo turco para asegurar y proteger sus intereses?

¿En qué medida Turquía depende del apoyo de EE.UU./OTAN tanto en términos morales como funcionales para su seguridad y su capacidad de ejercer influencia en la región circundante?

¿Cuáles son las consideraciones políticas globales para evaluar junto a las estratégicas y operacionales? (p.2)

La base aérea de Incirlik ha sido un emblema de la cooperación de Ankara y Washington e ilustra lo que sucede al interior de la alianza. Fue fundamental en las operaciones de la guerra del Golfo, y actualmente es usada por la coalición que combate al Estado Islámico. Sin embargo, algunos medios reportaron que Turquía había obstruido la entrega de combustible para algunos aviones que apoyaban a las

milicias YPG en Siria. De igual manera, en julio de 2016, ante el aparente uso de esta por parte de los grupos golpistas, algunas de las operaciones militares de EE.UU. se vieron interrumpidas temporariamente, “aumentando dudas sobre la estabilidad de Turquía y la seguridad y utilidad del territorio turco para los recursos de EE.UU. y la OTAN” (Thomas y Zanotti, 2017: 7)

La cooperación en materia de seguridad entró en turbulencias cuando en diciembre de 2017 Ankara y Moscú firmaron un acuerdo para la compra de misiles de defensa antiaérea rusos, los S-400, y generaron fuertes preocupaciones tanto técnico-militares como políticas. En cuanto a las primeras, el temor está en que Rusia pueda, en el proceso, obtener información sensible de las utilidades que la OTAN tiene dispuestas en Turquía. De parte del Departamento de Estado han afirmado que, bajo el tratado de la OTAN, solo es posible la compra de armamento que pueda ser interoperables con los otros miembros de la alianza, y este sistema de misiles no cumpliría con ese requisito. Además, el uso del sistema de misiles junto a los aviones F-35, diseñados de forma conjunta entre EE.UU., Turquía y varios países más, podría hacer que Rusia obtenga información clave sobre las capacidades de estos. En cuanto a los efectos políticos de este acuerdo, “la cuestión de los S-400 aumenta la posibilidad que Rusia pueda tomar ventaja de la fricción EE.UU.-Turquía para minar la alianza OTAN” (Thomas y Zanotti, 2017: 9)

Una de las posibles sanciones que se había evaluado era apartar a Ankara del proyecto de desarrollo de los aviones F-35. Sin embargo, varios congresistas estadounidenses manifestaron estar en contra de tal sanción por los efectos negativos que traería:

Turquía ha aportado más de 1U\$\$ billón al programa. Esta inversión debería ser devuelta al gobierno turco si los Estados Unidos fallan en cumplir el contrato. Más considerablemente, Turquía produce componentes críticos del F-35. Quitarlos del programa conduciría a demoras y a exceder (el costo) al resto de los socios y aliados (Thomas y Zanotti, 2017:7).

En este panorama, las dudas sobre la solidez de la alianza surgen en una coyuntura en la que el factor cohesionador de la alianza (la cooperación militar) es precisamente en donde hay discrepancias. ¿Hasta qué punto la alianza soportará los choques en Siria, y el acercamiento turco-ruso?

## Turquía y la UE: de la época Dorada, al empantanamiento

Como afirman Csicsman, Rózsa y Szalai (2017), desde la crisis financiera la Unión Europea ha estado más enfocada en sus propios asuntos, por lo que hoy no compete

por la influencia en Medio Oriente al mismo nivel que otros actores, como EE.UU., China y Rusia. Sin embargo, los profundos lazos económicos que tiene con la región, su cercanía geográfica, y los temas humanitarios comunes que debe abordar, hacen que todavía sea un actor de peso relevante para la región. Esta realidad cobra mucha mayor visibilidad con respecto a Turquía, ya que el hecho de ser vecinos próximos ha hecho de Ankara el puente que comunica ambas regiones, y por ende un actor necesario con el que dialogar para abordar los problemas regionales.

De igual manera, desde la instauración de la República, el vínculo con Europa ha sido tradicionalmente uno de los ejes de política exterior turca. Sin embargo, al igual que la relación con Washington, los lazos con la Casa Europea actualmente no gozan de buena salud. Desde el turbulento julio de 2016, éstos se han ido tensando cada vez más, con fuerte acusaciones mutuas.

Paradójicamente fue en los primeros años de gobierno del AKP (2002-2007) donde el proyecto occidentalista llegó a su punto cumbre:

Turquía se acercó a pasos agigantados a sus pares europeos, lo cual concitó el apoyo de Estados Unidos. Este paradigma planteaba la implementación de reformas políticas y económicas y un cambio en la política exterior en temas sensibles como Chipre o Armenia (Gonzales Levaggi y Limia, 2017:133).

Esto llevó a que, en 2004, desde Bruselas se anunciara la apertura de las negociaciones para el ingreso de Ankara a la Unión. Sin embargo, desde esa fecha hasta hoy, progresivamente el proceso entró en un empantanamiento, en parte por la negativa de algunos países europeos, como también por una posterior pérdida de interés de Ankara.

Como afirman Levaggi y Limia (2017), los puntos de conflicto turco-europeos son las condiciones políticas internas, la crisis de refugiados, y la insatisfactoria respuesta de Bruselas a avanzar en el proceso de ingreso.

En cuanto al primer eje, el momento más crítico fue cuando en noviembre de 2016, el Parlamento Europeo votó suspender las negociaciones con Ankara para el ingreso a la UE, ya que veían el detrimento de los Derechos Humanos con posterioridad a la instauración del estado de emergencia, y el aumento de la persecución de políticos y personalidades opositoras al régimen. Aunque finalmente el Consejo Europeo no accedió a la suspensión, los ánimos quedaron caldeados. Esto fue agravado cuando Erdogan anunció que se estaba evaluando la vuelta de la pena de muerte, lo que hubiera finalizado automáticamente las negociaciones.

Al igual que el poco apoyo frente al intento de golpe, tampoco fueron bien recibidas las críticas europeas a las medidas que Ankara está tomando frente al PKK y al movimiento Gullenista. Gran parte de la sociedad civil turca comparte este

sentimiento, por lo que ha decrecido el interés en ser parte de la Unión. La amenaza del referéndum para el regreso a la pena capital podemos verla como una estrategia interna para conseguir apoyos en el marco una sociedad que percibe a Europa con escepticismo y con preocupación por la creciente islamofobia (Gonzales Levaggi y Limia, 2017:139).

El dilema de los refugiados nos muestra que, a pesar de las críticas, Ankara se ha convertido en un socio imprescindible para frenar la crisis migratoria. Rodeado de polémica, en marzo de 2016 la UE y Turquía llegaron a un acuerdo para frenar la llegada de refugiados a Europa. Este consistía en que:

(..) los refugiados que llegasen ilegalmente a la UE serían devueltos a Turquía. Por cada persona devuelta, la UE aprobaría el reasentamiento de un refugiado sirio legalmente registrado en Turquía, hasta un límite de 72.000. Además, la UE se comprometía a pagar 6.000 millones de euros en dos tramos, a eximir de visado a los ciudadanos turcos y a avanzar en el proceso de adhesión (Gonzales Levaggi y Limia, 2017:136).

El acuerdo fue sumamente efectivo ya que el número de refugiados que llegaron al Viejo Continente se redujo drásticamente. Sin embargo, las quejas de Ankara se hicieron sentir por la falta de cumplimiento por parte de la UE de algunos de los puntos acordados: el dinero desembolsado no fue suficiente; los requisitos de visados no se redujeron; no se ha hecho mucho para la reubicación de refugiados sirios; y la negociación por la adhesión no avanzó. Por otro lado, este acuerdo le ha dado a Erdogan una herramienta de presión sobre sus pares europeos, al amenazar con la apertura de las fronteras.

A pesar de todos los roces, Ankara y la UE son socios necesarios, y un divorcio implicaría costos altos para ambos. Más allá de los problemas políticos, las economías están ampliamente conectadas: la UE es el principal socio e inversor de Turquía, y una salida de la Unión Aduanera que hoy forman sería muy perjudicial para una economía turca que da síntomas de inestabilidad (Soler I Lecha, 2018).

Aunque es claro que el proceso de adhesión a la Unión hoy está estancado, el gobierno del AKP ha mencionado reiteradas veces que el pedido de ingreso continuará siendo uno de los objetivos, aunque en la práctica, este solo quede en el plano de la formalidad. De igual manera, a pesar de todos los roces y divergencias, Erdogan seguirá siendo un interlocutor necesario para Bruselas. Sin dudas, para cualquier solución del conflicto sirio, el mandatario turco será una de las voces de mayor relevancia. A su vez, su presencia ha sido una garantía de estabilidad para Europa en el control de la gran marea de refugiados. Una vez más, se acentuará la lógica del pragmatismo y la transaccionalidad en la relación entre ambas partes.

## Conclusiones

Las relaciones de Turquía con EE.UU. y Europa han sido complejas desde el nacimiento de la República, cargadas de idas y venidas, pasando de momentos de gran cooperación a otros de tensión y distanciamiento. Temas delicados como la cuestión armenia, el conflicto por Chipre, y la carencia de calidad democrática, han suscitado fuertes diferencias entre las partes. Sin embargo, los aspectos estratégicos militares, y la presencia de amenazas más preocupantes, como la URSS en la guerra fría, o el terrorismo en los años recientes, han hecho que las partes encontraran en la otra un aliado útil. La vinculación ha estado más basada en cuestiones de interés nacional, defensivas, y estratégico militares, que en un proyecto común, de ideas y valores compartidos.

A pesar de que el pragmatismo y la inestabilidad han sido constantes en la vinculación de Ankara con Occidente, sin dudas estos se han acentuado desde julio de 2016. Turquía quedó envuelta en la vorágine de su propia crisis interna y el agravamiento de la situación regional. La pérdida de apoyos políticos y legitimidad de Erdogan, y el resurgimiento de la conflictividad con el PKK, se conjugaron con la llegada de la Primavera Árabe hasta sus propias fronteras, y con los kurdos adquiriendo gran visibilidad internacional.

Ante este contexto, el levantamiento militar tuvo un efecto catalizador, acelerando y pronunciando el caos y los cambios, respondiendo el mandatario turco con un incremento del autoritarismo y de la concentración de poder.

Esta nueva política transaccional ha quedado evidenciada en el alejamiento de sus tradicionales socios occidentales, y dando un viraje hacia el Este, acercando posiciones con Rusia, Irán y China, quienes no le propician críticas por sus medidas internas, y han demostrado una mayor solidaridad.

En el plano externo, su accionar ha estado marcado guiado por sus intereses propios. Al identificar a los kurdos como una de sus principales amenazas, no ha dudado en colisionar con Washington en su política hacia Siria. Allí también resignó otros intereses, como el de la salida de Bashar Al-Assad, acercando posiciones con otros actores regionales, con los que había tenido fuertes discrepancias.

Tal como afirma Dalacoura (2017), el accionar de Turquía no debemos entenderlo como basado en el interés nacional turco, sino más bien como basado en los intereses del AKP y del propio Erdogan. Los dirigentes turcos han igualado peligrosamente sus intereses partidarios con los de la nación.

A su vez, debido a la creciente islamofobia en Europa y los propios problemas que deben manejar, ha decrecido el encanto por profundizar la vinculación con Ankara. A pesar de ello, en un escenario tan complejo, convulso y cambiante, muchos

dirigentes occidentales ven en Erdogan un hombre fuerte, capaz de mantener la estabilidad y el *status quo* en la región. Todo esto nos lleva a pensar que la vinculación continuará siendo cada vez más transaccional, centrada en intereses concretos y cortoplacistas.

Sin dudas, el derrotero que tome la situación en la región condicionará la posibilidad de cambio en Turquía. Mientras tanto, será menester que todas las partes actúen con responsabilidad, y que, a pesar de las diversas acusaciones cruzadas, construyan políticas conjuntas que contribuyan a la estabilidad regional.

## Bibliografía

CSICSMAN, L. RÓZSA E. y SZALAI, M. The MENA region in the global order: actors, contentius issues and integration dynamics, *MENARA*, No. 4, November 2017.

DALACOURA, Katerina. A new phase in Turkish Foreign Policy, *MENARA*, No. 4, February 2017.

EDUARDO, L. (3 de julio de 2018) Bruselas llamando a Erdogan: ¿Sigue habiendo un futuro europeo para Turquía?, *El Confidencial*, Recuperado de: [https://blogs.elconfidencial.com/mundo/tribuna-internacional/2018-07-03/erdogan-turquia-europa-adhesion-elecciones\\_1587023/](https://blogs.elconfidencial.com/mundo/tribuna-internacional/2018-07-03/erdogan-turquia-europa-adhesion-elecciones_1587023/)

FOYTH, J.; MANALI MUÑOZ, A.; PACE, L. Turquía entre Estados Unidos y Rusia: Dinámicas externas e internas tras el golpe de Estado fallido, *Otro Sur digital*, No. 6, abril 2019.

GOLDMAN, R. (12 de octubre de 2019) Cronología: los kurdos, Turquía y Estados Unidos, aliados y enemigos, *Infobae*, Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2019/10/12/cronologia-los-kurdos-turquia-y-estados-unidos-aliados-y-enemigos/>

GONZÁLES LEVAGGI, A.; LIMIA, E. (agosto, 2017) El «outsider»: Turquía y la utopía europeísta, *Nueva Sociedad*, Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/el-outsider-turquia-y-la-utopia-europeista/>

BBC (15 de octubre de 2014) Quiénes son los kurdos y por qué todavía no tienen un Estado, Recuperado de: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/10/141014\\_kurdos\\_kurdistan\\_historia\\_analisis\\_aw](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/10/141014_kurdos_kurdistan_historia_analisis_aw)

PACE, L. (2019) La política exterior de la República de Turquía durante y después de la Primavera Árabe, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

PACE, L. (2019) Rusia y Turquía llegan a un acuerdo sobre Siria (archivo PDF), Recuperado de: <https://iremai.files.wordpress.com/2019/10/observatorio-25-10-19.pdf>

PACE, L. (2019) Ultimátum de Erdogan a los Estados Unidos (archivo PDF), Recuperado de: <https://iremai.files.wordpress.com/2019/10/observatorio-5-10-19.pdf>

PÉREZ FERNANDEZ, D. (marzo, 2007) El problema kurdo en Turquía: una cuestión de permanente actualidad, Recuperado de: <file:///C:/Users/OsvaldoF/Downloads/Dialnet-ElProblemaKurdoEnTurquia-2361406.pdf>

SANZ, J. (18 de octubre de 2019) EE UU y Turquía pactan un alto el fuego de cinco días en la ofensiva de Ankara en Siria, *El país*, Recuperado de: [https://elpais.com/internacional/2019/10/17/actualidad/1571335132\\_756047.html](https://elpais.com/internacional/2019/10/17/actualidad/1571335132_756047.html)

SOLER I Lecha, E. (2017) Alianzas líquidas en Medio Oriente, *Anuario Internacional CIDOB*, Barcelona.

SOLER, E. (21 de septiembre 2016) Frentes y aliados en la política exterior turca, *Política Exterior*, Recuperado de: <https://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/frentes-y-aliados-en-la-politica-exterior-turca/>

SOLER, E.; LECHA, E. (2016) Frentes y aliados en la política exterior turca. El intento de golpe de Estado ha aumentado la tensión en las relaciones de Turquía con EE UU y la UE y ha acelerado la reconciliación con Rusia, *Gran Angular*, 28-30, Recuperado de: [http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-51/politicaexteriorturca\\_Eduard\\_Soler\\_afkar51\\_esp.pdf](http://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-51/politicaexteriorturca_Eduard_Soler_afkar51_esp.pdf)

ZANOTTI, J.; THOMAS, C. (noviembre, 2017) Turkey: Background and U.S. Relations In Brief, Recuperado de: <https://www.refworld.org/pdfid/5a168f154.pdf>

ZANOTTI, J.; THOMAS, C. (junio, 2018) Turkey: Background and U.S. Relations In Brief. Recuperado de <https://fas.org/sgp/crs/mideast/R44000.pdf>